

EL RIESGO Y LA CUESTIÓN POLÍTICA

Por Alicia Gallegos

Docente de Institución y Sociedad

Quiero referirme a un buen encuentro con los conceptos de Ulrich Beck acerca de la sociedad de riesgo y la cuestión política y es mi intención plantear un marco conceptual o parámetros teóricos que me han permitido pensar esta problemática vigente en nuestros días. Elijo para ello la perspectiva de análisis de Cornelius Castoriadis, Gilles Deleuze y Félix Guattari quienes con sus ideas pueden aportar en alto grado a esta temática sociopolítica.

Según Beck, la sociedad de riesgo es la consecuencia del desarrollo de la sociedad industrial que produce riesgos políticos, ecológicos e individuales. Las instituciones provocan y legitiman peligros que no se pueden controlar y la sociedad se critica constituyéndose en ese acto en sociedad de riesgo, la sociedad industrial genera estos efectos en el marco de las formaciones de poder.

Creo que no basta definir la sociedad de riesgo como contrapartida de la sociedad industrial en proceso permanente de cambio si no ponemos en cuestión el capitalismo e intentamos construir una filosofía política que nos permita enfrentar algunas teorías posmodernas que enuncian el fin de las utopías como el Iluminismo, la Filosofía de Hegel o el Marxismo. El gesto de la posmodernidad es una manera de claudicación de la posibilidad de las luchas sociales como instituyentes de una nueva sociedad. Creo que la alternativa consiste en el ejercicio de prácticas analíticas que puedan pensar activamente estos procesos.

Los pensadores en que fundamento mis ideas tienen en común una posición crítica del marxismo que no implica un alejamiento de él y para esto invoco la postura de Perry Anderson, pensador marxista, quien aludió a la “miseria de la estrategia” en la lucha política que ha caracterizado al marxismo y su implementación.

Deleuze y Guattari se han mantenido fieles al marxismo y su obra “el Anti-Edipo” es un libro de Filosofía política donde esta actitud se puede constatar.

El análisis del capitalismo se relaciona con los procesos de desterritorialización o de recomposición de los mismos. En Mil Mesetas sugerían que una sociedad no se define por sus contradicciones como por sus líneas de fuga y resulta interesante establecer el mapa que constituyen estas líneas. En este sentido, la sociedad de riesgo surge como líneas de fuga muy graves que la sociedad industrial produce y no puede controlar.

En el citado libro privilegian las minorías en lugar de las clases, equivalentes en algunos aspectos a los contraexpertos que menciona Beck, nuevos sujetos sociales con iniciativas y acciones políticas y culturales divergentes del orden establecido.

El pensamiento de estos esquizoanalistas citados promueve la ocupación de espacios o la invención de nuevos espacio tiempos de los movimientos sociales concebidos como máquina de guerra descrita como una suerte de rotura de un caño de donde fluyen múltiples efectos de la sociedad industrial.

Volviendo a la Filosofía política, uno de los principales motivos para el filosofar es dilucidar lo único universal del capitalismo que es el mercado que no sólo es universalizante y homogeneizador sino que “es una terrible fábrica de riqueza y miseria”. Lo preocupante es cómo se puede producir el cambio si no disponemos de un proletariado al que le bastaría tomar conciencia. Creo que no debemos buscar por ese lado, pero tampoco excluir la lucha de clases, sobretodo en los países del Tercer Mundo.

La crítica al capitalismo no puede soslayar que éste es mundial e integrado puesto que se ha extendido universalmente y ha llegado a países como Rusia y China y que tiende a lograr que ninguna actividad humana quede fuera de su control.

El capitalismo es diagramático y no programático, inventa nuevos axiomas de poder que le resultan funcionales o los suprime cuando lo cree necesario y pretende apropiarse de la fuerza de trabajo y de deseo que trasciende a las clases en el sentido sociológico clásico.

¿Cómo lo hace? a través de mecanismos de semiotización que fabrican subjetividades con percepciones, afectos y comportamientos inconscientes que lo reproducen y vigorizan logrando la sujeción de los individuos. En consecuencia, el capital sobrecodifica las actividades, los pensamientos y los sentimientos. En este sentido, los espacios verdes, las reservas naturales, la vida humana tiene un costo social e industrial. Una de sus principales funciones consiste en hacer que cada individuo asuma los mecanismos de control, de represión, de modelización del orden dominante.

En consecuencia, es el Capitalismo Mundial Integrado que provoca la sociedad d riesgo y me pregunto qué límites tendrá que instrumentar la sociedad para frenar este proceso de semiotización generalizado a todas las actividades humanas que pone en peligro y la conduce a un proceso de autodestrucción. Hasta qué punto es suficiente la lucha de clases a partir de movimientos revolucionarios derrotados hace tiempo, el proletariado como producción del medio fabril, ciento cincuenta años de derrota y ciento cincuenta años de aprendizaje.

Creo que si el Capitalismo Mundial Integrado se diagramatiza e interviene a escala molecular, es en este nivel, en el plano del deseo, en la micropolítica donde encontraremos la opción alternativa.

¿Cuál será el destino de esta revolución molecular? ¿Será cooptada por el capitalismo según la Ley de Equivalencia? ¿Deberá articularse con fuerzas político sociales del nivel molar?

La posición de Guattari es que el Capitalismo Mundial Integrado aún cuando posee muchísimos recursos chocará con las ansias de libertad de los grupos sociales y no podrá prescindir, aún en su campo específico, el de la producción económica, de la potencia de las fuerzas productivas de esta era llamada post-industrial, caracterizada por una nueva división del trabajo a escala mundial y la revolución de los equipamientos colectivos: la informática y los medios de comunicación. El resultado de estas acciones dependerá de los agenciamientos revolucionarios y de su relación con las luchas políticas y sociales.

Un verdadero proceso de transformación revolucionaria tendrá que ver con la revolución molecular y con las líneas creativas del deseo que se expresen en transformaciones de la vida cotidiana. Tales agenciamientos liberadores a diferencia de las organizaciones tradicionales, permitirán enfrentar las innovaciones políticas y tecnologías del capitalismo sobre la base de la autonomía y singularidad de sus miembros.

Las formas de organización de los movimientos sociales moleculares deberán evitar el sedentarismo, las estructuras burocráticas estratificadas, las jerarquías y las formaciones piramidales, y serán diagramáticos para atender a las contingencias y singularidades del deseo.

La sociedad d riesgo formulada por Beck, coincide con la generación d formas de resistencia a través de los movimientos sociales que surgen de muy diversos campos, puesto que, si bien el capitalismo puede resolver problemas técnicos, económicos y de control social, hay una serie de mutaciones moleculares que escapan a su control, dejando lugar a la contingencia.

El cuestionamiento al capitalismo es una conditio sine qua non para efectuar la autorreflexión que formula Beck acerca de los fundamentos de la trama socio-histórica política que determina la sociedad de riesgo. Para él “ la sociedad deviene reflexiva (en el sentido estricto del término) en su auto-comprensión como sociedad de riesgo, vale decir, se convierte en tema y problema para sí misma”.

Una consecuencia no deseada de la teoría de riesgo de Beck es su carácter demasiado general que produce un efecto de desplazamiento por encubrimiento de los verdaderos problemas, esto mismo se podría remediar resingularizando cada problema de la sociedad.

Habiendo esta salvedad, me interesa destacar en Beck el concepto de autorreflexión de la sociedad de riesgo y sus analogías con el pensamiento de C. Castoriadis.

Su obra comprende escritos políticos, filosóficos y psicoanalíticos y consiste en ataques al marxismo soviético, propone una verdadera idea de la democracia y reformula la subjetividad.

Le niega cualidades al estado soviético y critica al marxismo porque acarrea en sí mismo estructuras burocráticas y porque se halla inscripto en el racionalismo burgués.

Para él, el proyecto revolucionario consiste en la liberación de la imaginación y en la instauración de la reflexión. Permite el acceso a un estado de reflexión que devenga un proyecto de autorreflexión y autonomía. Rompe con la ilusión moderna del progreso como proceso de racionalización. Arranca el velo a Marx, Platón y Aristóteles. Revindica la posibilidad de la reflexión, de creación y transformación de la realidad.

Critica en forma radical el pensamiento heredado desde Grecia hasta nuestros días que se ha caracterizado por la ocultación y enmascaramiento de la reflexión de lo histórico social.

Pone en cuestión nuestras certezas. Se pregunta qué es la sociedad, qué la mantiene unida y cuál es la fuente de creación ontológica, origen de lo nuevo radical. Cada sociedad da forma a su temporalidad y adquiere existencia como modo de ser. La institución es creación: obras individuales que adquieren una dimensión social donde el sujeto puede mirarse, reconocerse, interrogarse en y por nuestras obras.

Toda sociedad se constituye al instituir e instituirse como un magma de significaciones imaginarias sociales, entendiendo por magma una organización abierta cuyos componentes se relacionan por remisión unos con otros en forma multívoca, lo cual nos reenvía a la idea de multiplicidad. El magma es aquello de lo cual se puede extraer organizaciones conjuntistas identitarias en cantidad indefinida pero que jamás puede ser reconstruido idealmente por composición conjuntista de esas organizaciones.

La historia es caos y dispersión y cada sociedad se instituye como tal. Las nuevas formas sociales surgen a través del imaginario radical y del imaginario social, momentos relativos a movimientos instituyentes e instituidos, respectivamente. El ser histórico social se crea a sí mismo, sigue creándose a través de la historia cuando crea las instituciones.

La lógica conjuntista identitaria tiene una doble dimensión: la representación social y la acción.

Desde esta perspectiva señalada, Castoriadis puede dar respuesta a la problemática de la temporalidad y riesgo, sobretodo, a la cuestión planteada por Beck a través de la oposición racionalidad de la sociedad industrial versus incertidumbre. Lógica del orden y el control de la sociedad industrial y la zona de incertidumbre que permite la constitución de la sociedad de riesgo, eminentemente plural y caótica en términos de Castoriadis. "Dicho de otro modo, las temáticas del riesgo compelen – prudentemente- al reconocimiento de la ambivalencia "(Z. Bauman). Se puede inferir que más allá del orden y del control aparece lo incierto y lo ambiguo, pura potencia de actuar con relación a los poderes establecidos.

Los principios éticos y las leyes (responsabilidad, daño, culpa) y la decisión política son insuficientes para responder a los intereses difusos que son objeto de tratamiento por la sociedad de riesgo. Ella misma tiende a ser una sociedad

autocrítica a nivel del pensamiento y la acción contemplados por Castoriadis. Es importante abandonar la perspectiva del orden instituido, las limitaciones de la racionalización occidental tan funcional al capitalismo y ocupar espacio-tiempos sociales, lo múltiple, lo ambiguo, la contingencia, y el horizonte histórico político que configura nuestra sociedad.

Los procesos de autocrítica de la sociedad de riesgo implican la democratización de los cuestionamientos del orden social y la necesidad, sobretodo, de la reinención de la democracia.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS:

DELEUZE, Gilles GUATTARI, Félix: "El Antiedipo". Barral Editores. Barcelona. 1974.

DELEUZE, Gilles, GUATTARI, Félix. Mil Mesetas. Pre-Textos. Valencia. 1994.

A. GUIDDENS.Z, BAUMAN, N. LHUMANN, U. BECK. Las consecuencias perversas de la modernidad. Anthropus. Barcelona. 1998.

CASTORIADIS. C: La institución imaginaria de la sociedad. Tomos I y II. Tusquets. Barcelona 1980.